**Homilía del día 18 de abril de 2012**

**Alvaro Esteves Da cunha**

Dios es misericordioso. Dios ama la vida.

El mensaje de la Palabra de Dios de hoy es verdaderamente admirable. Ella nos revela una gran verdad que es igualmente desafío a nuestro vivir cotidiano: Dios es rico en misericordia, ama inmensamente el mundo, ama locamente todas las personas. Este es lo resumo impresionante de todo el evangelio.

Realmente Dios no es sino salvador. Nosotros sabemos por experiencia que Él es Abba (Padre). Por eso, envió su Hijo al mundo. LO ENVIÓ solamente para salvar y no para condenar.

Dios sólo Se define por la misericordia, por el amor, por la salvación. Si alguien tiene a su respeto cualquier otra vivencia o impresión está redondamente engañada. Dios es sólo amor y su proyecto es salvarnos, nunca condenarnos. Ante nuestro pecado, su reacción es siempre a de ser misericordioso y salvador. Esta grandeza y bondad de Dios se concretiza en la redención, don gratuito que no se debe a nuestros méritos. ES una iniciativa y una oferta suya totalmente gratuita, totalmente desinteresada.

Sin embargo, la redención no se efectuará sin nosotros, sin nuestra colaboración y participación activa. La salvación dada por Jesús pide una respuesta, o sea, una opción de nuestra parte. Decía Santo Agustino: "Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti". La salvación es un don por parte de Dios, pero también una responsabilidad y una tarea por parte de cada uno de nosotros. Ella quedará tanto más consolidada, mientras más activamente acojamos Jesús como luz y verdad de nuestra vida. Creer o no creer es la interpelación que nos coloca el evangelio de João, y vivir o no es la consecuencia de esa opción.

En la primera lectura estamos ante esta situación. Los miembros del sinedrio que se oponen al anuncio pascal, y llevan paran la prisión los apóstolos, y estos, que animados por el Espíritu, no se pueden callar, y anuncian más una vez a Cristo Resucitado. Esto tiene consecuencias, la cadena pero ellos no se pueden callar. Desde el inicio la obra de la evangelización, del anuncio de la Buena Nueva, fue hecha en medio de dificultades, persecuciones…

Hoy podemos ver que, aunque con nombres diferentes, continúa la oposición al anuncio de Jesús Cristo. Y en esta nuestra Europa ella tiene muchos nombres. A nosotros nos cabe la tarea de descubrir formas nuevas y creativas para presentar el mensaje de Jesús Cristo.

Que el mensaje del evangelio y el coraje de los apóstolos nos anime en esta obra de la “Nueva Evangelización”.